

CRÓNICA EXCURSIÓN: ARGELITA-LUDIENTE

22/04/2023

Opinan algunos que las crónicas se escriben sólo para dar a conocer hechos a quienes no los han presenciado. Opinan otros que pueden ser también escritas con otros fines, pudiendo ser uno de ellos dejar una huella fácil de encontrar y más duradera que la que nos han dejado en nuestra memoria, para recrearnos, si lo ocurrido fue bueno, en los momentos vividos y disfrutarlos de nuevo cuantas veces caiga la crónica en nuestras manos.

Y estos fueron los hechos. El sábado 22 de abril, treinta y seis odositas excursionamos, según lo anunciado en nuestra web del Colegio, en página abierta a todos, colegiados o no, a dos pueblos del Castellón interior, cuyos nombres apenas son algo más conocidos que visitados, magnitudes ambas muy próximas a la que indicaría la ignorancia total: ¿Argelita? ¿Ludiente? ¿Dónde están?

Y sí, existen, y fue Argelita nuestro primer destino y punto de partida del sendero que lleva a Ludiente que nos proponíamos acometer.

Tras recoger en Onda a tres compañeros de Castellón (Gracias por uniros al grupo), y atravesar Fanzara y Vallat, abandonamos el cauce del Mijares ya en la cola del embalse de Ribesalbes para seguir el de un afluente menor, el río Villahermosa, que discurre por un valle siempre poco ancho y a tramos muy estrecho, por una carretera (CV 194) de plataforma suficiente y con firme en buen estado por más que las curvas y contracurvas propias del entorno montañoso limite la velocidad a que debe ser transitada.

En escasa hora y cuarto desde Valencia estábamos en Argelita. Cautos como son los organizadores y ante el temor de que sus escasos 113 habitantes no permitieran muchos bares en servicio, habíamos hablado con el alcalde, quien nos aseguró que al menos uno nos lo daría: el suyo, ubicado en la plaza, huelga decir si mayor o menor, añadiendo el compromiso de suministrarnos empanadillas, bollería y demás especies propias del horno que en el mismo local produce y que tan bien complementan nuestra ingesta calórica y reponen nuestras necesarias energías.

Llenos de ellas iniciamos la subida al castillo del Buey Negro, fuerte y prolongada pero asequible para todo el que expulse la prisa como ingrediente montañero. Almorzaron los primeros en llegar al punto programado y acometieron una corta senda que les condujo a la ventana mirador del mismo nombre que el castillo. Almorzaron después los más pausados y descendieron hacia Ludiente, reunificándonos todos en la bajada de esa senda que, cuentan los que lo saben, fue el camino por el que andaban los habitantes de las dos poblaciones hasta que allá por los 70 del pasado siglo se terminó la carretera que en los 40 había quedado preterida, dejando separadas dos pueblos tan próximos, y que la ingeniería, nuestra ingeniería, finalmente unió.

No se nos olvida: el paisaje, la montaña, la garganta, el río, el bosque de enebros, los buitres, todo, en todo el trayecto, sencillamente magnífico.

Comimos en Ludiente, bien, y rematamos con nuestro cremaet. La lluvia, anunciada para la tarde, efectivamente llegó, pero tan escasa que ni siquiera nos mojó al acudir al autobús.

Cumplida nuestra misión, regresamos a Valencia, despidiendo en Castellón a nuestros tres compañeros (Os animamos a que seáis más la próxima vez).

Escoja el lector (si hay alguno), cuál de los dos fines apuntados al inicio de esta crónica ha cumplido mejor ésta, y si encuentra una tercera, o cuarta también, enhorabuena. El cronista se considera pagado.

[Enlace a las fotos de la excursión](#)

